

El llamado a diversificar

Aun en tiempos de pandemia y emergencia económica, no se deben relajar los esfuerzos para diversificar las exportaciones.

Hablar de la diversificación de las exportaciones colombianas en medio de la lucha contra la pandemia global del coronavirus pareciera, a primera vista, un contrasentido. A fin de cuentas, la propagación mundial del covid-19 ha impactado severamente el intercambio de bienes y mercancías alrededor del planeta, así como las cadenas de suministro.

Tras un 2019 golpeado por la guerra comercial entre Estados Unidos y China, este año arrancó con el brote epidémico en Wuhan que se ha extendido a más de 180 países con más de 338.000 casos confirmados. Tanto la Organización Mundial de Comercio (OMC) como el Fondo Monetario Internacional (FMI) han alertado sobre la profunda desaceleración que azotará la economía global.

Si bien aún no han sido publicadas las cifras que permitan dimensionar cuánto ha caído el comercio internacional de Colombia por la pandemia, las exportaciones nacionales no llegaron en buen nivel al inicio de la actual crisis.

El año pasado las ventas externas de Colombia sumaron 39.501 millones de dólares, una caída de 5,7 por ciento en comparación con 2018. La explicación de esa reducción está en el descenso de más del 11 por ciento en las exportaciones **de petróleo, carbón y demás** productos de las industrias extractivas.

A pesar de lo anterior, los productos agrícolas y agroindustriales experimentaron positivos desempeños, así como los servicios. Incluso, productos no tradicionales demostraron capacidad de entrar a nuevos mercados y de aumentar ventas en el exterior. No obstante, el peso del rubro de las industrias extractivas

-alrededor del 60 por ciento- sobrepasa los dinámicos crecimientos de los renglones restantes.

El diagnóstico es ampliamente compartido: la economía colombiana necesita la urgente diversificación de sus exportaciones, que no solo reduzca la dependencia de las ventas de petróleo, carbón y demás productos minero-energéticos, sino también explote el inmenso potencial con el que cuentan diversos sectores agrícolas, manufactureros y de servicios.

El debate sobre qué tan abierta es la economía nacional sigue hoy tan vivo como hace 30 años. Un estudio de investigadores del Banco de la República, que no representa la postura oficial del Emisor, va más allá: hoy Colombia estaría tanto o más cerrada y protegida que en las épocas de la apertura, gracias a numerosas barreras y medidas no arancelarias. Más allá de lo cierto de esa tesis -que ha despertado una intensa discusión entre los economistas-, no es fácil para las empresas colombianas exportar ni se está aprovechando al máximo el potencial de los

más de 1.500 millones de consumidores de los tratados de libre comercio aprobados.

El Gobierno está adelantando una política de internacionalización que debe ser apoyada, así como la reducción de trámites y demás barreras y la apertura de nuevos mercados. Asimismo, nuestras empresas deben mejorar la competitividad de sus bienes y servicios para poder ofrecerlos al mundo. Aunque hoy el comercio internacional esté contagiado de coronavirus, debemos estar listos para la recuperación.



Ahora más que nunca, el país debe avanzar en reducir la alta dependencia de las exportaciones mineras y energéticas.